

Oír y escuchar la Palabra de Dios: la gran diferencia:

Cuántas veces pasan las ambulancias, los bomberos, las bocinas y otra clase de ruido que no los escuchamos! Sin embargo percibimos "algo" que nos dice que están pasando y nos damos cuenta de ello pues somos grandes observadores por naturaleza.

Un caso más común: los timbres de los sordos que funcionan con la lámpara en vez de la campanita; si se quema la lámpara o se produce una falla técnica, cómo sabemos que en ese momento están golpeando la puerta?, quizás no la abrimos o tal vez sí pues "percibimos la presencia de alguien en la puerta".

Otro caso particular: una vez cruzando la calle, sin saber que el coche venía en contramano, no se si tocaba la bocina, pero lo cierto que el viento me dio como una "especie de cachetada", hizo virar mi cabeza y así evitó un accidente.

Si uno está abierto y disponible para captar el mensaje, entonces está "escuchando" lo que pasa alrededor. Si lo hace con oídos de fe, entonces estará diciendo sí a Dios, sí a la voluntad de Dios. Por eso tengo mucha y mucha fe en Dios, quien siempre nos cuida "*... más que las aves del cielo?*" (Mt. 6,26) Si uno experimenta la presencia de Dios prestando atención con nuestros oídos espirituales, quién sabe las cosas maravillosas que nos dice el Señor. Cuando a nosotros nos falta algo sin darnos cuenta, Dios nos lo "compensa" siempre a través de una persona sin que se lo pidamos o por información que vemos. Por eso me animo a decir que el mundo de las personas sordas es tan completo como el mundo de las personas oyentes salvo la diferencia en el nivel de comunicación.

¡Qué sabias palabras de Jesús cuando nos dice "*Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, pues estas cosas las has revelado a los pequeños*" (Mt. 11,25)

Quiero contar la anécdota de nuestro querido sacerdote español y sordo, el P. Agustín Valer:

Les decía a mis alumnos que leyesen todos los días un poco del Evangelio, y si algo no entendían, me lo preguntasen y se lo explicaría. Un día, Juan Luis un joven de 15 años,

leyó el pasaje de San Marcos que trata de la curación del sordomudo, y, muy emocionado, vino a decirme: "¡Mira, oyó; ¡Suerte!". Yo le dije que la suerte no era porque había oído, que la suerte más grande es que encontró a Jesús y le conoció. Que pensasen en millones de personas que oyen muy bien y no son felices, se drogan, se suicidan, están desesperados, vacíos... porque lo que más puede hacer feliz a una persona y llenarle totalmente es la amistad de Jesús. Lo comprendió y aceptó.

No es lo mismo oír que escuchar. Muchos oyeron hablar a Jesús, sin embargo no le escucharon. **"Más felices los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen"** (Lc. 11,28).

Si no escuchamos su Palabra, entonces seremos verdaderamente sordos.

Javier Latorre (sordo, Argentina)

© Sordos Católicos 2003/4
Todos Los Derechos Reservados